

23 de agosto de 2018



Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo,

¡Paz y bien!

Primero deseo agradecerles por tomarse un tiempo y compartir sus pensamientos y sentimientos conmigo respecto de la "Crisis Moral" en la iglesia católica hoy.

Estoy de acuerdo con ustedes en que las palabras solas no tienen sentido. Necesitamos tomar acciones rápidas y serias para limpiar nuestra propia casa. Como un obispo relativamente nuevo, estoy escandalizado, enojado y lastimado profundamente por los encubrimientos que se han producido en los últimos 70 años. Yo ni siquiera había nacido cuando algo de este indignante comportamiento ya se estaba llevando a cabo.

Afortunadamente durante mi niñez y a través de toda mi vida conocí cientos de sacerdotes y hermanas religiosas que me enseñaron y guiaron. En la actualidad, muchos ya han fallecido, pero mi gratitud y su recuerdo en mi oración continuará por ellos durante toda mi vida.

Siento mucho que algunos de ustedes no hayan tenido la misma experiencia. Aún comparto su enojo y vergüenza. Siento vergüenza de ser obispo. Deseo ser simplemente un sacerdote franciscano. Pero si puedo ser más útil como obispo para cambiar esta cultura de inmoralidad, entonces continuaré. Necesitamos la ayuda de los laicos para corregir el horrible comportamiento del clero en el pasado. El Documento de Dallas de 2002 ha sido eficaz para crear escuelas y parroquias más seguras para nuestros niños. Por favor, apoye a su párroco y a mí en esta lucha que libramos juntos para detener esta actividad pecaminosa y criminal que ocurre dentro de nuestra Iglesia. Ahora tenemos que crear un documento para revisar el comportamiento de los obispos.

Como resultado de esta crisis actual, nunca miraré al Crucifijo de la misma manera. Ahora veo el dolor de Jesús con mucho mayor lucidez. Veo con mayor claridad nuestros pecados, por los cuales Jesús murió. Sólo podemos restituirle con un cambio significativo en nuestras propias vidas. No existe ningún boleto gratis al cielo. Se cree que Dante dijo que "el piso del infierno está pavimentado con los cráneos de los malos obispos y sacerdotes". Con seguridad esto nos da mucho que pensar.

El Papa Francisco nos llama a la oración y a la penitencia con la intención de ofrecerlo por las víctimas del abuso sexual. También debemos instar a los obispos a abrir las puertas cerradas del secreto y dejar entrar el Espíritu de la Verdad. Debemos practicar lo que predicamos.

Sinceramente suyo en Cristo,

Reverendo Gregory J. Hartmayer, OFM Conv.

Obispo de Savannah